

Viera Vd. que algarabía  
se formó dentro el salón,  
que la dama nos sirvió  
de risa en su gritería;  
y el esposo que veía  
así á su cara mitá  
no cesaba de llorar  
y al celador le decía:

—Disculpe usted, la señora  
tiene un genio indemoniadu  
que cun lo que yo he pasadu  
tenjo lo bastante ahora;  
y así, cual mis ojos lloran,  
lle pidiré pur favor  
tenja de mí compasión...  
¡se va la llicomotora!...

Vou impleado á San Gosé  
e ya saquei meu pasague,  
e disposis de tanto ultrague,  
non vaya á perder el tren.  
Perdone usted mi muguer  
qui eu non tenjo la culpa,  
que sacaben las disputas  
e toudos quedemos ben.